Año VII — Buenos Aires, 7 Febrero de 1903 — Núm. 202

LA PROTESTA HUMANA

Periodico anarquista

SUSCRIPCION
Trimestre .... $ 1,00
Semestre .... » 2,00
Año .... » 4,00
Pago adelantado

SALE CADA SEMANA

Número suelto: DIEZ CENTAVOS

Dirección: A. VALENZUELA
Calle San Juan 1085
BUENOS AIRES

Jueces y abogados

Todavía no ha aparecido un juez que declare la inconstitucionalidad de la ley de estrangeros. Si no tuvieramos otros, este argumento con las consideraciones que sujiere bastaría para echar abajo ese viejo armazón de mistificaciones é infamias que se llama la justicia. Desconocida desde el punto de vista legal hasta por último pasante de abogado la constitucionalidad de la ley, los encargados de mantener incólume la carta magna encuentran subterfugios para salirse del compromiso.

Pudo la justicia federal argentina tener un Virgilio Tedin,—ya que no un Magnaud—emancipado un momento de la influencia del P. E., pero en amparo de su actitud contaba el Dr. Tedin con el apoyo y las simpatías de la oposición al gobierno, enorme entonces, y eran intereses políticos los que entraban en juego, y casi podriamos afirmar, sin que temblaran los atributos del monumento que perpetua su memoria y sin querer agraviarla, que hoy ese mismo Dr. Tedin habría vacilado mucho antes de acabar con la ley anti estrangera.

Conocemos y consideramos la situación de nuestros jueces. Sabido es que no hay abogado con clientela que quiera administrar justicia. Estos aspiran cargos politicos. Van á la judicatura los letrados que no ganan ni para costearse las chapas y carecen de condiciones para surgir provechosamente en otras actividades.

Entre el gremio se dice de un abogado pobre é imbécil que es un candidato á juez, ó juez nato. Y en la primera vacante ya lo tenemos al hombre empotrado en su cargo, para más dicha inamovible, solucionando merced á la buena remuneración, su problema económico hasta entonces apremiante. Desde ese instante queda dependiendo de quien le dá el cargo, del presidente de la república, por que nada hay más agradecido que el estómago—de su círculo, de su partido político.

¿Se argüirá que el puesto es inamovible y que esa inamovilidad es la mejor garantía de su independencia de acción? ¡Oh! Bien lo sabe él, pero ¿y las vinculaciones y reatos morales que le ha costado adquirirlo? y las sugestiones perpetuamente ejercidas sobre su pobre espíritu? Y la misma perspectiva de que inamovible y todo, lo echen á la calle?... Un demonio!... Mientras el puesto no peligre y el puchero por ende—será todo lo independiente que se lo permitan las leyes y su estrechez de criterio.

Esto suponiendo, que ya es bastante suponer, que se trate de una persona relativamente honrada. Porque también se dan casos y muchos, de trapalones que no aspiran más que á recibir el título para meterse en un juzgado como en una Sierra Morena y despacharse á su gusto. Mas inteligentes, saben prepararse la impunidad, pues de mutuas complacencias es el sistema que rige, y este sí que es más dificil que se independice.

¿Como creer pues, que semejantes jueces se atrevan á contrariar los designos del P. E., de su amo natural?

Que justicia se puede esperar de una justicia que ha tenido y tiene por intérpretes cuando no cretinos, desvergonzados, coimeros de prostíbulos, jugadores de oficio, mercaderes de sentencias y hasta falsificadores de billetes de Banco?

Este caso de la ley de residencia nos sujiere consideraciones de otro género. Su constitucionalidad—hablamos siempre con criterio legalista — la han negado abogados de nota, celebridades del foro y de la politica. ¿Ha habido alguno de esos caballeros que se tomara la misión de defender á un deportado?

Lo decimos, no porqué aspiremos á sus buenos oficios, que costarian muy caros, pues además de tenerse que pagar la justicia en esta admirable sociedad hay que costear los lujosos ocios de los abogados,—sino por la curiosidad de ver cual seria la conducta de los jueces y el gobierno.

Sabido es que el nombre y la espectación del abogado influyen tanto en las sentencias judiciales que puede decirse axiomáticamente, que tanto más razón tiene un individuo cuanto mayor es la notoriedad de su abogado patrocinante, ó lo que es lo mismo: un mal pleito es bueno en manos de un abogado célebre y un buen pleito es malo en poder de un obscuro defensor. Tendrás tu, toda la razón del mundo, y todos los códigos en tu favor, pero pierdes la causa si la entregas á un abogadillo sin renombre; y no la tendrás, y te la darán si cuentas con el concurso del más renombrado estudio.

Que habrian hecho los jueces federales si en vez de un Del Valle Ibarlucea letrado inteligente, pero poco conocido hubiera tomado la defensa de los deportados, uno de esos doctores de más campanillas aunque talvez de inferiores cualidades intelectuales y morales, as de la politica local y frecuentador de aristocráticos centros sociales?

LISTA NEGRA

LOS QUE ESTAMOS FUERA DE LA LEY

DOCUMENTO INTERESANTE

Señor gefe de policia de...

Con el propósito de que la ley últimamente sancionada por el H. Congreso sobre residencia y expulsión de extrangeros peligrosos, dé en la práctica los resultados que con ella se procuran, tengo el agrado de dirigirme á V. S. remitiéndole para su conocimiento y efectos los siguientes documentos:

1° Nómina y filiación de los individuos que han sido hasta ahora expulsados del país, por decreto del P. E. en uso de la facultad que le acuerda el artículo 2° de la mencionada ley.

2° Nómina y filiación de individuos cuya expulsión ha sido decretada por el P. E. pero que no han sido todavía aprehendidos.

3° Nómina y filiación de los individuos *sospechados* de ser anarquistas ó agitadores que incitan á la violencia á las clases obreras, á quienes se les ha prevenido que si reinciden en esta conducta serán expulsados del país y sobre los cuales es necesario que la poliaia ejerza una constante vigilancia.

A estos individuos se les ha advertido también, que si se presentan solicitando carta de ciudadania serán inmediatamente expulsados, á cuyo efecto los señores jueces federales han sido ya prevenidos por el señor ministro de justicia. Dentro de breves dias tendré el gusto de remitir á V. S. un album fotográfico y antropomètrico de los individuos comprendidos de la nómina número 1.

Rogando al señor gefe que se sirva comunicar á esta gefatura cualquier dato nuevo que la policía obtenga con respeto á las personas que figuran en las listas acompañadas, me es grato saludarlo muy atentamente.

(Firmado)—*F. Beazley.*

Lista núm. 1—Deportados—(Es ya conocida. Omitimos pues su publicación).

Lista núm. 2—No aprehendidos que deben ser deportados — Eduardo Mondaine, Juan Ciminaghi, Alejandro Scopetani, Luis Magrassi, Fortunato Serantoni, Juan Esquirre, Pedro Gallo, Juan Casademont, Jaime Ross, Beltran Orsini, Vicente Cosia, Gregorio Inglan, Rómulo Ovidi, Samuel Garay, Alberto Loubet, Francisco Berri, Tisiano Aldighieri, Antonio Campos, Jose Esnal.

Lista núm. 3—Sospechados—Ramón Duro, Ulderico Sacchi, Eneas Cristiani, Jose M. Lemos, José Nuñez, Juan Nicolini Antonio Lencio, Donato Mancuso, Domingo Arroyo, Andrès Freyre, Manuel Barallabre, Ricardo Moncamut, Ludovico Dell'Acqua, Juan Ramos, Victor Montes, Pedro Larquier, Pascual Stabile, Aquiles Juan Gambolon, Americo Loreti, Alfonso Sare, José Paredes, Luis del Giudice, Eduardo Penche, Antonio Belardo, José Bazzuro, Emilio Luquetti, Rovigo Anguillesi, Emilio Anguillesi, Alejandro Quaglia, Luis Ciro Cordero, Alfonso Capodanno, Pedro Tayeda, José Carbajales, Josè Rodriguez, José Marchesini, Francisco Barreiro, José Tubio, Juan Maestearena, Afiero Sargentoni, Francisco Assalini, Alejandro Emanuele, Aquiles Bolagnini, Arsenio Vazquez, Luis Francischini, Carlos Peyret, Desio Bernasconi, Felipe Cianci, Manuel Crespo, Cayetano Roffi, Rosendo Cores, Francisco Gomez, Francisco Casso, Joaquin Villar, Manuel Grela, Cosme Lòpez, Luis B. Boffi, Ramòn Calvelo.

Provincia de Buenos Aires

La Plata—Francisco Natta, Mateo Tedesco, Juan Negro, A. Canavesi, Agustin D'Angelo, Juan Fontana, Bartolomé Mañosa, Felix Maizer, Antonio Sghey, A. Santrigane, José Pesce, Leopoldo Conosciuto, Enrique Polino, Alfieri Filatieri, Lucas Montesino, Luis Isabela, Jacinto Freti (Tolosa), Lorenzo Cerino (Tolosa), Juan Pobes, (R. Santiago).

Bahia Blanca—Antonio D'Angelo, Remigio Galeani, Antonio Grufanti, José Guizzini, Luis Lasdica, Santiago Muisenetti, Juan Ivaldi, C. Daltoe, Francisco Cassera.

Merlo—Carlos Grasero.

Arrecifes—Vitaliano Palotta.

Magdalena — Sebastian Entrambosrios, Ambrogio Lemme.

Ensenada—Victor Marchi.

Banfield—David Canepa, Bautista Briella, Carlos Berga, Pedro Biasetti.

Zárate — Juan Mosca, Santiago Moris Virgilio Delpiano, Clorindo Gallo, José de la Fuente Rodriguez, Pio Loza, Pedro Alvarez Molina.

Chascomús — Enrique Ricucci, Pascual Conosciuto, Genaro Conosciuto, Tulio Venci.

Dolores—Francisco Miri.

Chivilcoy—Juan Giraula, Vicente di Cecco, J. M. Acha.

Suarez—Otello Bonamicci.

Bragado — Andrés Cavallo, Ubridera Carro, Gaspar Carezzali.

Junin—Santos Correas.

Temperley—Agustin Carmelin.

San Nicolás—Van Spelbran, Baldomero Morati, Felipe Layda, Ramòn Perez, Cipriano Velazquez, Adolfo Bonafalce.

Pergamino—José Giacchino.

Burzaco—Francisco Bertola.

Carlos Casares—Mariano Blanco, Clemente Maffei.

Trenque-Lauquen—José Bertino.

Mercedes—Pedro Babbino.

Mar del Plata—Luis Rulli, Carlos Rivas, Guerrino Delbene, Pedro Marconi, Pedro Fantine, Francisco Guinoppe, Juan Chiochi, Juan Fritoli.

Tres Arroyos—Hugo Bianchini.

Tandil—Luis Oward, Blanco Rosselle.

San Martin—José Orsolano, Manuel Barbacil, Bernardo Diaz.

Olavarria—A. Bertolini.

Bolivar—Alejandro Lupano, Francisco Velazco, Amadeo Gil, Hector Marni, Domingo Puente, Luis Pali, G. Inglan.

Lujan—Francisco Lauceroti, Luis Cordiviola, Ingeniero Pedro Durante, Miguel Iriberri, Santiago Maraggi, Vicente Toreil, Dr. Juan Creaghe, Dr. Enrique Merlo, Domingo Antonelli, Juan R. Pagano, Domingo Bosco.

Maipú—G. Galassi.

Campana—Luis Comelli, Manuel Vergara, Pedro Gorostiaga, Juan Fernandez, Juàn Rodriguez, José Fernandez, Ramón Vauder Wuff, Guillermo Terrens.

Fuerte Militar—Amadeo Pierini.

Cañuelas—Silvio Berlenghi, Andrés Iglesias, Manuel Mendez, Antonio López, Adolfo Cesani.

Baradero—Luis Viola, Vicente Peuna, Juan Palavecino, Alejandro Rossio Hemaez, Juan B. Solari, Julio Curat, Daniel Lahiteau.

Provincia de Santa Fé

Rosario—Domingo Allocco, José Cachero, Enrique Garrea, Fernando de Gotardo, J. M. Perez, V. Dessola, Fausto Fabri, Carlos Toñeti, Luis Giacobbe, M. Ghira-Plinio Palmucci, José Pastor, Manuel Ocaña, Jacinto Bersalino, Juan Viera, Cipriano Velazquez, Francisco Astruccia, Carlos Calloti, V. B. Manrique, Domingo Dominguez, A. Baldini.

Santa Fé—Pedro García, Alberto Pucci, Silvio Balagnini, Mariano Cimarelli, Santiago Fusti, Francisco Piedrabuena, Felix Palavidini, Julio Spagnoli, Rodolfo Santini, G. Zanelli, Francisco Lopez, G. Roane, Rafael Pañeda.

Estación Pereyra—Dr. Cherubini Cherubino.

Arroyo Seco—Leonildo Rugani.

Cañada de Gomez—Eduardo Gola.

Esperanza—Josè Pedreaux.

Villa Constitución—Antonio Ruesa.

Carcarañá—Herman Roussey.

Estación Roldan—Juan Biroli.

Estación Colon—Juan Gori.

Colastiné—Miguel Manni.

Estación Rojo—José Potensa.

San Cristóbal—Cándido Menendez.

Santa Teresa—Santiago Carbonasi.

Rafaela—León Cloman.

Provincia de Mendoza

Capital—Emilio David, Eduardo Navarro, Máximo Felipe, Miguel Fidel, Dante Gripa, Juan Juareda, P. Cabeza, Jacinto Lombardossi, Luis Recina, Víctor Hugo Barbani, Joaquin Vega.

Provincia de Entre Rios

Capital—Mariano Ruesta, Santos Garcia, Aro Pabini, Victor Jaffei.

Rosario Tala—Ramón Cauto.

Provincia de Córdoba.

Capital — Silvio Della Motta, Nicolás Nardussi, Santiago Luisioti, Alfredo C. López, Miguel Masoni, Pedro Guindosi, Basilio Benvenuto.

Rio 4° — Nemesio Ferreira, Pascual Bagialochi, Domingo Palasso, Carlos A. Fariña, E. O. Luque, Natalio Bongiovanne.

Provincia de Tucumán

León Clomsn, Scipcione Faballi, Próspero Acosta, N. Clomuder, Miguel Ruffinate.

Mercedes San Luis

Nicolás Premio, Eduardo Garcia.

LOS GRINGOS

El criollismo local es más extraño que el chauvinismo de los franceses de Coppée y del nunca bien olvidado Deroulede y que el de jingoismo de los ingleses. Todo lo erroneo, prejuicioso ó peligroso que se quiera el fanatismo patriótico de aquellos, tiene sus contornos simpáticos.

Los franceses, los alemanes, los ingleses han hecho su patria, y sus aspiraciones se contraen á depararles las mayores glorias, y beneficios los franceses quisieran sobresalir en las artes, en las ciencias, en la milicia, y hasta en los vicios; aspiran los ingleses á mantener la supremacia de su armada y de su aurea inmagen de San Jorge ó Eduardo VII,— los alemanes á conquistarse los

mercados comerciales y exhibir ejércitos sin rival; los yankes á maravillar con sus máquinas é inventos prodigiosos; siendo solo de lamentar que no los guíe á todos una sana emulación. Los argentinos son los grajos del patriotismo. No han hecho su patria, no es producto de sus actividades la riqueza de esta tierra ó muy poco han contribuido á elaborarla, pero alimentan á expensas de ella la vanidad patriótica; son argentinos, argentinísimos — y lo que es peor ni siquiera cifran su orgullo en los progresos de la tierra que los vió nacer, sinó en el hecho de haber nacido en ella, en la limitación geográfica de sus pampas.

Son como el propietario que se envanece de la casa que otros le han construido ¡Que linda casa he hecho! El cuento famoso del burgues argentino que que oyéndose llamar extrangero en Lóndres respondía: Yo extrangero! más criollo que vos, gringo hijo de una tal! define de la manera más pintoresca y exacta la clase de sentimiento que los inspira.

Después, son también originales las modalidades en que lo traducen. El desprecio por el extrangero es una de ellas. Para el argentino el extrangero es un protegido.

Ha venido á éste país para que le maten el hambre. Lo tienen de limosna. Si no fuera por nosotros que les damos hospitalidad, se morirían de miseria á allá en sus tierras! — dicen.

Que ellos trabajan, que elaboran su riqueza, su porvenir y hasta una raza sana y fuerte! Bueno fuera que tal no hicieran, si con ello compensan nuestra generosidad!

Tal es el criterio.

Y ese preconcepto acrecienta el dominante y tiránico espíritu localista. Cuidado con que un huesped se rebele ó se queje de falta de compensaciones á su labor y esfuerzos; que llegue á echar de menos beneficios de que en su tierra no carecía y que le habían hecho esperar dobles en ésta!

— Gringo del diablo que más querés! No te damos de comer algo más que cebollas y ajos! Siempre fuera de la ley los gringos! Los maltratan las policias, los jueces les niegan justicia, el desprecio social los acribilla. Tienen un cónsul que vela por sus derechos patrios, pero ese consul tiene su acción limitada por altas conveniencias de política internacional. Cuando el reciente caso Tallarico los argentinos hasta se permitieron reprender, retar ignominiosamente al ministro que pedía justicia en el asesinato de su compatriota!

En los sucesos últimos, los extrangeros como que forman las tres cuartas partes de la población obrera figuraban naturalmente en primera línea en en las huelgas. Atreverse á tanto los gringos! Pretender turbar la tranquilidad beatica de nuestro país!

Y contra los gringos se desencadenaron todas sus iras. Ellos, nuestros gobernantes saben que los estadistas europeos viven obsedados por el problema social y los consideran unos estúpidos.

—A nosotros no nos ha de pasar lo mismo. Les rompemos el alma á palos á los gringos anarquistas y verán que pronto se acaba el problema social. Allá en el extrangero son más flojos! Leña mucha leña es lo que precisan esos locos! Ya verán!

Y lo hemos visto!

Las consecuencias, eso si, no han sido las esperadas por las autoridades argentinas.

Algún sociólogo ó diletante de la materia, no encontraría, en lo que dejamos dicho, premisas oportunas paradilucidar las causas de la ley de expulsión y la campaña anti extrangera del gobierno?

CUADROS LOCALES

La jauría politica

"Coronados de gloria vivamos"

Aquí, en el gran país de la ley de residencia, donde el cielo y el suelo, la constitución, las lanas y las aspas son incomparables, infinitamente superiores á las leyes y á los cuernos de los demás paises, es donde menos cuidado se pone en ocultar el fin único, el ideal sublime de todo gobierno, á saber: imposición de tributos que acrecienten sin cesar las rentas del Estado para distribuirlas entre la jauría politica subdividida en castas y oficios á cual más innoble, más repulsivo y deprimente.

Solo una vez nos ha paracido justo el Jaurés sin banca del socialismo argentino; cuando tuvo la feliz idea de ordenar vocables añejos para obtener su frase favorita, aquella de la "Oligarquía rapaz é inepta" que gobierna al país, si bien reputamos que el arraigo de este concepto no es definitivo en la mente del caudillo azul y blanco, sino transitorio, al punto de modificarse ó extinguirse, si por acaso la rapaz oligarquía aceptase un parentezco siquiera fuese de compadrazjo, con el partido socialista.

Volviendo al punto de partida, nada más demostrativo de la verdad que encierra la función que atribuimos al gobierno, que el espectáculo politico administrativo de cualquiera de las provincias "unidas"; pero mejor que cualquiera para los efectos de la comprobación, es sin duda alguna la más rica, la más extensa, la más culta, la primera, en fin, de las celosas hermanas tan cordialmente aborrecidas entre sí, la famosa provincia de Buenos Aires.

Sobre un total de recursos que pasa de 15.000.000 anuales, pesa una mole de gastos administrativos que se acerca mucho á dicha suma; es decir, el sostenimiento de empleados ociosos en gran parte, los menos perjudiciales, los que cobran y no pesan de otro modo sobre el productor, y los tiranuelos que ejercen autoridad, los espías, los sostenedores del amo á mano armada, vividores de alta categoria y sabuesos de humilde condición alquilados al que gobierno, puesto que gobernares, como queda dicho, repartir los ingresos fiscales en forma de sueldos ó dádivas no presupuestadas entre los que lealmente se agrupan en torno del figurón á quien por mera obra del convencionalismo imperante se cree elevado licitamente al alto lugar que ocupa.

De todos esos millones que se arrancan al productor, á titulo de imaginarios deberes para con el Estado, aquella provincia no obtiene el más modesto beneficio; ni un camino transitable, ni una obra benéfica para la colectividad; todo va á insumirse en el rumboso mecanismo administrativo, cada día más complicado, más exuberante, para justificar el mantenimiento de legiones de zánganos imbéciles, incapaces de vivir por si mismos si se les separa de las copiosas ubres del presupuesto.

Todo cuanto implica un progreso, cuanto tiende al mejoramiento de las condiciones de vida de la colectividad, es obra del esfuerzo individual, de la iniciativa privada que no obstante los obstáculos que á su desarrollo opone el engranage oficial, triunfa á veces aguijoneada por el espíritu de empresa que en las circunstancias actuales no es sinó el afán de lucro que devora á la generalidad de los hombres, y que en el porvenir será el noble anhelo que naturalmente nos inspire el bien de los demás indispensable para el bien propio.

Salvo una instrucción deficiente á más de viciosa, torpemente distribuida y detestablemente administrada, que cuesta sendos millones, y permite que se eleve cada año la cifra de los analfabetos, el tesoro de aquella provincia no aporta ningun otro beneficio á la masa contribuyente.

Pero al llegar aquí no ha de faltar algun dogo de la jauría que haciendo un esfuerzo para enderezar su espinazo nos ladre: — ¿Y, esa policía? ¿Esa justicia, garantia de la vida y la tranquilidad de todos los ciudadanos?...

No podíamos prescindir de la objeción, seguros de que todavia abundan los incautos que consideran á la autoridad tal como el dogo preopinante. Las víctimas de ambas plagas, policía y magistratura, podrían responder con la elocuencia de los casos concretos; los perseguidos, los expoliados, los que sufrieron á viva fuerza el ultraje de su hogar por el erotismo de una bestia convertida en comisario; los que dejaron entre las garras de la justicia el fruto de su labor cruenta llevados á viva fuerza ante los jueces por los aventureros de la politica, los salteadores immunes cuyas armas son el articulado de los códigos; hablan los padres y los maridos á quienes la salvaje pasión de un privilegiado ó de una autoridad, les arrebató sus hijas ó sus esposas; los labriegos cuya cosecha embargada con un pretexto cualquiera fué á perderse entre las uñas de la chimangueria leguleya ó en la repleta bolsa del proprietario arrendador, caudillo afecto al gobierno probablemente. Y hablan en fin, los mismos devotos del sistema, los políticos en desgracia, que por haber ido á dar en la manía de estigmatizar al gobierno figurando en la oposición, gritan ahora como energúmenos, fustigados materialmente por la policia — salvaguardia de los derechos de los ciudadanos — y desoidos por los jueces — ecuánimes distribuidores de la razón y la justicia.

Ahora se acuerdan de que la policia sirve solo á quien la paga y de que los magistrados velan más por congratularse con el que manda, que es al fin quien dá el ascenso, que por la tranquilidad de sus proprias conciencias acorchadas en el vil oficio de torcer la verdad con subterfugios leguleyos.

Si el arte del gobierno no es el arte del robo en su forma más descarada y depresiva para la victima, el pueblo productor, díganlo los números y las líneas generales del cuadro que antecede reflejo fiel de la actualidad en la provincia de Buenos Aires.

Los aventureros políticos, gentes sin oficio lícito, elevan á la categoria de gobernador á un obscuro aventurero, "hombre de números" sinónimo de pillete de avería en cuyas manos depositan las llaves del arca fiscal — cetro de estos demócratas reyezuelos — y, alzado con las llaves, créase una jauría propia, mientras la burlada ladra, furiosa, amenazando con un asalto colosal. Lucha de perros, es la lucha politica que tiene por teatro el territorio de la provincia, donde millones de esclavos se afanan ahora mismo recogiendo el oro de las hinchadas espigas para mantener la famélica jauría en cuyo honor proclama la idiotez dominante que los gobiernos son indispensables para el bienestar de los pueblos.

Bosch.

ESA PRENSA!...

La prensa burguesa en general nunca ha sabido interpretar su misión social; pero la prensa argentina es la que menos próxima está de este fin. Hojas más anodinas jamás hemos leído. No hay ni siquiera en el orden político un diario que tenga opinión. La propaganda de los diarios la gobiernan los libros de la administración.

A veces inicia una campaña el director pero su duración é intensidad dependen de las altas ó bajas de suscriptores. Generalmente el cajero, general en jefe, ordena que la suspendan.

Los diarios viven en perpetua emulación de grandeza material. No se acoplan en propaganda alguna.

La Nación afirma una cosa, *La Prensa* sino puede negarla se calla la boca, porque *La Nación* se le ha anticipado y vice versa.

Estamos por conocer las propagandas útiles y beneficiosas al pueblo de un diario cualquiera. A lo sumo intereses de individuos ó pandillas son los que defienden.

Una campaña contra los alquileres que agobian al pueblo, — sabido es que en ninguna parte reditúa tanto el capital invertido en propiedades — podría proporcionarle á un diario las simpatías de las víctimas de la usura capitalista, pero el diario razona con el criterio mercantil de que más provechosas que esas simpatías platónicas, son las del propietario que pone avisos caros en sus columnas, — y la campaña queda por hacerse.

Los carniceros roban escandalosamente explotan el hambre de la clase proletaria haciéndole pagar la carne en el país de las vacas á mayor precio del que se cobra en Londres por la misma exportada de nuestros campos, — pero los carniceros son más ricos y por ende, hay que conservar su amistad.

Que se cobra por los artículos de primera necesidad mayores precios á papel que cuando el oro estaba á cuatrocientos es un hecho constatado ¿pero de que viviría un diario si perdiera la buena voluntad del comercio y la industria?

Y todo por el estilo.

Y pensar que esos diarios se permiten llamarsede fensores del pueblo cuando para el pueblo no tienen otra cosa que el halago venenoso de una crónica policial glorificadora de todas las miserias y degradaciones del sentido moral!

LA FUERZA DEL PENSAMIENTO

El creciente progreso de las ideas y el innato espíritu de rebeldía que en los humanos también se acrecienta día á día por razón de aquel progreso y de las iniquidades con que choca, siempre tuvieron encerrado al principio de autoridad en tan estrecho círculo de hierro que inútilmente se esforzaran en romperlo los que de la autoridad fueron ó se juzgaron encarnación.

Y es que, cual dice Virgilio en la Eneida, *mens agitat molem et magno se corpore miscet*. Bastó que una idea relampagueese en un cerebro aislado quebrantando la vulgar ortodoxia, para que la autoridad se abastionara con rapidéz pasmosa é inmediatamente se consagrara con toda su legión de sicofantes y verdugos á descubrir y ejecutar hombres.

Entiéndase bien: á ejecutar hombres, porque las ideas en cuya virtud éstos se exaltaran siempre resultaron ilesas de tan desatentadas y feroces acometidas. Y, lo que aún es más sugerente: la sangre que hizo derramar el aréopago autoritario y las morales torturas de que fueron víctimas los heraldos de la libertad, siempre tuvieron el mérito de pasar como racha de fuego agostador por sobre las instituciones á costa de tanta iniquidad defendidas. Y así resultó contraproducente la violencia con que se quizo secar las fuentes de la vida.

¡Con qué furor en todos tiempos fueron perseguidos los que disentieron del común modo de pensar y con qué tenacidad inquebrantable se mantuvo y abrió brecha la heterodoxia social, política, religiosa y filosofical Parece que el ódio inconsulto de los aurivéntreos tuviera la virtud de procrear entendimientos selectos, carácteres intrépidos, esforzados varones para quienes su descanso es batallar; parece que la mano de plomo, y el corselete de hierro, y la mordoza, y el cauterio sobre carnes vírgenes de toda ponzoña lejos de enfriar las aspiraciones del hombre á un correcto método de convivencia tendieran, en realidad, á convertirlas en eterno lema de combate, en eterno sueño de su

existencia. Apenas escapado con vida Micleff, del concilio de Lambeth, gracias á la poderosa influencia del duque de Lancastre, aparece Huss que no tiene la misma suerte y es quemado vivo. Y antes de que el resplandor de ésta hoguera se hubiera extinguido aparece Bruno esgrimiendo el escalpelo de la crítica y muriendo en Roma como Huss y Gerónimo de Praga murieron en Constanza.

Y pensad en las víctimas con que se llenaron los pequeños intérvalos históricos que median entre estas culminantes figuras del libre examen; pensad en la innumerable cantidad de sacrificados anteriores y posteriores á ellos, con que papas, reyes y mandones de toda calaña quisieron estancar la razón humana.

Si la persecución, el martirio y la muerte son capaces de sepultar la rebeldía é impedir el desmoronamiento de las ideas é instituciones tradicionales con que se regodea una corta minoría de hombres ¿por què ha existido Espartaco después de haber imperado contemporáneamente Mitridates Eupator en Asia y Sila en Roma? ¿Por qué existió el 14 de Julio de 1789 habiendo existido Catalina de Medicis y Carlos IX con el famoso 24 de Agosto de 1672, noche de San Bartolomé? ¿Por qué, preguntamos á los encanijados rebaños Calígula que actualmente sienten indigesta y aceda la creciente democracía; — ¿por qué, decíamos, existen el jurado y la libertad de pensamiento habiendo existido la Edad Media, el señor feudal con su derecho de pernada ó prelibación, y el Tribunal de la Inquisición con sus cepos y ruedas de tormento?

¿Por qué? Porque el pensamiento es el impulso directo é incontrastable que lanza á todos los hombres hacía el banquete de la vida.

Obran como sandios de monumental calibre los que, entre muecas y contorsiones, pretenden encerrar en una marmita la fuerza más poderosa y más incoercible á la vez.

M. C.

LA CLASE OBRERA

Su misión y su deber

La clase obrera es el pueblo, y no hay otro, en ninguna forma de la sociedad, y entre cualquier clase de animales; porque el objeto al organizarla ha sido el de facilitar la producción de lo necesario para vivir, y á ese objeto primordial obedece la formación de todas las clases y castas sociales, que resultan de la división del trabajo.

En las sociedades formadas por las abejas y las hormigas, por ejemplo, se ha llegado hasta á una repartición ó división de funciones orgánicas, las obreras ocupándose esclusivamente del trabajo, siendo desprovistas de órganos sexuales y las hembras y los machos dedicados solamente á la función de la reproducción, no teniendo por su parte los órganos necesarios para trabajar.

¡Cuán larga ha sido la evolución de aquellas sociedades para llegar á un resultado tan trascendental! y decimos eso porque no cabe duda de que en sus principios nació de la necesidad de hacer una división de ocupaciones, sin la cual no tiene objeto la asociación, ó sea: la sociedad.

En nuestras sociedades humanas análoga cosa ha pasado, aun cuando no hemos llegado al extremo (los burgueses lo calificarían quizas de una *perfección*) de poder criar obreros sin sexo. Pero entre insectos y humanos todo ha sido hecho por y para el obrero, con el objeto de facilitar su tarea.

Entre las sociedades salvajes que se sostienen de la caza, todos los hombres toman parte en la guerra, y para hacer el resultado mas seguro se someten á la dirección, sino á las órdenes, de los más inteligentes y valerosos.

Ya hay algo aunque poco, de distinción entre unos y otros; pero cuando se dedica la comunidad á la agricultura, y depende, por su sustento, de ella principalmente, está obligado á delegar á ciertos hombres para que sirvan de guerreros ó soldados, defendiendo la comunidad contra sus enemigos, mientras que la mayor parte se dedica al trabajo necesario para cultivar la tierra, y hacerla productiva.

Entonces sucede que se forma una casta ó clase de guerreros que nunca trabajan y que los más valerosos asumen el mando en permanencia, y hacen permanentes sus privilegios y títulos, trasmitiendolos á sus hijos, estableciendo asi una "nobleza" gente de "sangre azul" que desprecia al trabajador, *noblemente*, y mira al trabajo como una degradación.

Poco á poco, entonces, el sencillo trabajador, tan ocupado en sus tareas, pierde de vista que esta "sangre azul" es sangre de su sangre y que el "noble" que le desprecia es más bién su lacayo, que él mismo ha criado especialmente como hace la abeja con sus zánganos y hembras, poniéndolos en un alvéolo reservado del panal, y dándoles un alimento diferente al suyo propio. Es el obrero tambien que le viste en colores flamantes como un tigre para asustar al enemigo, y es él que le ha dado su patente de zángano ó haragan, pero se olvida de todo eso, y solo le quedan en la memoria los beneficios hechos por los soldados en tiempo de guerra.

Aquí tenemos la primitiva delegación de funciones que ha dado por resultado la división de clases, y esta delegación no hay que olvidarse, ha sido hecha por el obrero mismo, en vista del provecho de la comunidad.

De la misma manera han surgido, las demas clases como los sacerdotes: haraganes y cobardes que no querian trabajar ni guerrear, y se dedicaron al oficio de engañar, y siguen haciendolo hoy en día.

Pero vemos claramente que durante toda la evolución de la sociedad, sea entre las abejas, las hormigas, ó los hombres el verdadero dueño y dirijente y el único sostenedor de la sociedad es y ha sido siempre, el obrero, y nunca ha renunciado, ni podía renunciar su posición. Pero al hombre le ha pasado lo que no á la abeja; se ha dejado engañar durante la evolución, hasta el punto de creer que sus lacayos, ó siquiera sus delegados, eran sus dueños, y de que ellos tenían el derecho de disponer de todo, hasta de la tierra.

¡Los zánganos dueños de la colmena y de toda la miel!

Las abejas no entienden las cosas de esta manera: guardan paciencia es cierto un poco de tiempo, mirando á los haraganes que no hacen otra cosa que pasear, visitando las flores en donde las obreras trabajan, y haciendo poesias, quizas sobre la hermosura de sus colores; pero al fin se enojan al verlos venir con toda regularidad á chupar la miel, y sin piedad los escluyen de la colmena para que mueran de hambre, cuando no los matan violentamente.

¿Cual es entonces la misión y el deber de la clase obrera, ahora que comprende que los zánganos de su colmena no solamente chupan la miel que no producen, sino que escluyen á los productores de la colmena, haciendoles perecer de hambre en medio de la abundancia?

!Los mismos obreros que lo producen todo con infinita más razón deben proceder como las abejas!

Juan Creaghe.

LAS LISTAS

Se publicarán en el próximo número las dificultades de reorganización nos han impedido hacerlo en este.

DE TODO UN POCO

Sabrán todos que aquí existe una ley moralizadora contra el juego, propuesta por un viejo jugador á la cámara que la votó. En virtud de esa ley no ha mucho las brigadas de investigaciones después de una pesquisa minuciosa é inteligente descubrieron y allanaron tres casas donde se jugaba, reduciendo á prisión á cerca de cien aficionados cuyos nombres la prensa tan oficiosa para publicar hasta los retratos de los pobres diablos que infrigen leyes, — ha tenido á bien reservarnos.

Ahora, asombrénse Vds. Los detenidos continuan presos y la ley ha sido aplicada estrictamente: 1000 pesos de multa ó seis meses de prisión. Se dice que el juez que los condenó es un timbrero viejo y un *pasado*, esto es, que ha pagado y perdido más de lo que tenía, — pero nosotros no nos molestamos por eso. Talvez sean calumnias! Es tan habladora la gente!...

Como la campaña moralizadora no ha seguido sin duda porque la policia está enpeñada en perseguir á los anarquistas que tambien juegan... á las escondidas, vamos á suministrarle algunos datos de casas reservadas, donde se despluma á la gente:

—Calle Florida entre Lavalle y Tucuman. No tienen como perderse los pesquisantes. Es una casa muy grande, con aspecto de caballeriza á juzgar por los ornamentos. La llaman Jockey Club. Se juegan miles de pesos al *poker*, monte etc, etc.

—Avenida de Mayo entre Perú y Chacabuco. Un palacio apodado Club del Progreso Idem, Idem.

— Calle Belgrano. La peor. Casa vieja con un letrero: Loteria Nacional.

— Calle Alsina á la altura del N. 600, frente al Club hace poco sorprendido. Se juega á todo juego sucio. Para más datos podrá la policía acudir al congreso de la Nación pués el director gerente de la timba aludida es el diputado por Entre Ríos señor Coronado.

Como verán Vds., tambien nosotros estamos empeñados en moralizar á la burguesia.

—

En Montevideo hay dos partidos políticos: blanco y colorado.

Los colorados están en el queso, esto es gobiernan, y los blancos quieren desalojar á los colorados para gobernar ellos, esto es para comerse solos el queso.

Hace poco hubo un acuerdo entre los dos bandos. Los colorados para estar más tranquilos les hicieron un lugar á los blancos y todos iban comiendo.

Pero ya se empiezan á pelear.

Las últimas noticias nos cuentan que la situación está gravisimo. Según parece los blancos no se han presentado á secundar ciertos manejos del Presidente Cuestas y esto ha dado lugar á un recio conflicto.

¿Y saben Vds., como lo resuelve el señor Cuestas?

Empezando por echar á la calle al ministro de Relaciones y amenazando al partido blanco con desalojar de los puestos públicos á todos sus miembros que los ocupan.

Como se conoce y como los conoce el tal Cuestas?

—

Maglieta, Rebour, Flores, etc. etc.

Vigilantes heridos y muertos.

Han recrudecido los atentados contra la autoridad.

Y á la vez el sentimiento caritativo de esta buena sociedad... para con los vigilantes en desgracia.

¿No será esto efecto de un tardio remordimiento?

No querrán los porteños, tranquilizar así su conciencia, un tanto mortificada por los vigilantes asesinados por la juventud revolucionaria del 90?

NI IGLESIA, NI ESTADO

Desde el día en que el poder político se separó del religioso, un antagonismo constante se estableció entre ellos.

No es que pretendan destruirse mutuamente: cada uno de ellos necesita la ayuda del otro para secundarse en la explotación del rebaño humano. Pero si se entendían admirablemente en cuanto á los principios de esa explotación, el conflicto entre ellos surgia en la práctica, pues uno y otro aspiraban á tomar la dirección en esperanzas de una provechosa repartición.

El clero, primer jefe, conservó algún tiempo la supremacía. Pero su poder fué declinando á medida que aumentaba el del político, sucesor del guerrero, que al principio se adjuntó como auxiliar, al percibir los peligros que amenazaban su soberanía, desde los primeros tartamudeos del saber humano. La fuerza, como la impostura fueron impotentes para encausar los progresos del saber y la razón.

El dominio espiritual del clero se restringió á medida de esos progresos, en provecho principalmente del dominio del político dirigente, el cual sabía con igual habilidad apoyarse en el pueblo para limitar el poder temporal del clero y sobre éste para explotar más fácilmente á aquél. Las cuestiones vitales que interesaban solidariamente la estabilidad de sus autoridades los encontraban empero estrechamente unidos y en perfecta connivencia contra el enemigo común: el pueblo. Si la concupiscencia era el elemento de sus discordias, éralo también el de la reconciliación.

Después de cada conflicto por demás violento, cuando el clero debía confesarse vencido por la fuerza, se estipulaban nuevas convenciones, un nuevo *modus vivendi* se establecía. Mientras el dirigente político gozaba con toda seguridad de las ventajas adquiridas, el director espiritual se multiplicaba en intrigas con el objeto de reconquistar por la habilidad y la sagacidad, la parte cedida con sentimiento.

Pero ese ascendiente ha ido declinando cada día más ante los progresos incesantes de la ciencia. Fruto de la ignorancia, perecerá fatalmente por la verdad.

Por lo demás, el clero no lo ignora y de ahí su odio por la ciencia, á la que sabe su mortal enemigo. De ahí también el celoso cuidado con el cual ha pretendido en todos los tiempos monopolizar la instrucción. Triturar los cerebros, manipular á voluntad las conciencias considerando el rendimiento más provechoso para sí, tales han sido entre todas sus atribuciones las que consideró como más preciosas y que sin cesar reinvindicó con la mayor energía.

Sin embargo, el poder político, á medida que estendía el campo de su autoridad, establecía una organización despótica y coercitiva, el Estado, para asegurar definitivamente su dominación temporal sobre el pueblo al mismo tiempo que la supremacía conquistada sobre el poder religioso. El clero, convertido en vasallo del político, permaneció sin embargo su afiliado para la explotación de las debilidades y credulidades humanas.

Pero á pesar de esta complicidad, la rivalidad persistía, arrastrándolos á dificultades recíprocas, originadas sobre sus respectivos dominios. El Estado, después de atribuirse sucesivamente el monopolio de diferentes funciones directivas y coercitivas de la humanidad, funciones políticas legislativas, judiciales, financieras, militares, sin contar diversas otras atribuciones industriales y comerciales, pretendió además apoderarse de la instrucción que hasta entonces había abandonado en gran parte al clero y de la que había comprendido la utilidad para afianzar su poderío á su vez amenazado por los progresos del saber humano. Pero el clero, cuyo dominio espiritual ha sido singularmente reducido por la ciencia, y que no desespera de conquistar al menos una parte, no quiere dejarse despojar de un arma cuya excelencia le es bien conocida. Porque, su pretendida preocupación de las cosas de arriba no le impide en ningún modo ocuparse de los bienes de este mundo, y si sus funciones espirituales se hacen menos remuneradas en razón de la incredulidad creciente, es de las realidades inmediatas de aquí abajo de quienes reclama una compensación, y tal es el terreno en el cual se encuentra en encarnizada competencia con el poder político.

El conflicto que hoy estalla entre la Iglesia y el Estado ó, si se prefiere, entre las Congregaciones y el Estado, es un conflicto de apetitos. Habiendo los últimos acontecimientos mostrado inopinadamente lo abundante de la cosecha traída á las Congregaciones por la explotación de la credulidad pública, el Estado, siempre escaso de recursos pecuniarios á consecuencia de sus derroches, y en razón de la multiplicidad de parientes, auxiliados y electores á satisfacer, ambiciona tan bella presa. Entonces las Con-

gregaciones defienden su oro; nada de más natural.

Pero ¿para qué vamos á intervenir en esta querella y tomar partido ni por unos ni por otros? ¿Esta supremacía que se disputan, no es la supremacía en el gobierno de los hombres? Pues bien, no queremos ya ser gobernados. ¿Ese oro, causa del litigio, no es el producto de nuestra explotación? Pues bien, no queremos ya ser explotados. Si se querellan es para saber quien hará la salsa en que nos acomodaran. Pero rehusamos á dejarnos comer. Ni al Estado ni á la Iglesia queremos someternos ya. ¿Por que hemos, pues, de estar con el uno ni con la otra?

Existe, se objetará, la cuestión de la enseñanza y la instrucción laica debe suplantar á la clerical.

Sí, pero qué es esa instrucción laica que se nos invita á defender? No es por cierto para libertar las inteligencias que el Estado pretende en esta rama hacer competencia á la Iglesia. Mirad cómo, cuando á consecuencia de las facilidades cada vez más rápidas de comunicación y de relación, la difusión del saber se hizo irresistible, el Estado, deseando atajar el peligro, circunscribió enseguida el movimiento para imprimirle un carácter y una dirección absolutamente en provecho suyo.

Por lo demás, es así como opera invariablemente para con toda corriente de emancipación. El oscurantismo religioso se sustituye con el oscurantismo laico. Las mentiras con que llenan la cabeza de nuestros hijos, por ser distintas de las mentiras de las congregaciones, no dejan de ser menos mentiras. Luego, obscurantismo por obscurantismo, mentira por mentira ¿qué nos importa?

Si la mentira religiosa y la mentira laica se encuentra hoy en conflicto ¿por qué hemos de ser favorables á ninguna de ellas? ¿Es acaso porque la segunda se cubre con la etiqueta republicana? No confiamos en las apariencias; sólo la realidad nos interesa. Dejemos para los matamoros de la democracia lo ridículo de las tintamarrescas cruzadas protectoras de las candidaturas presidenciales; por más políticos que fuéramos, no sabríamos identificar el brillo de la libertad con los reflejos falsos de la farsa política. Sólo el insecto saltón confunde una lámpara con el sol.

La Iglesia y el Estado se chicanean hoy, el clérigo y el político se baten para repartirse nuestros despojos. Si nos place intervenir en la lucha, será primeramente para reconquistar esos despojos y luego para que ambos malandrines desaparezcan de sobre la tierra.

Ni Iglesia ni Estado, ni Dios ni jefe, tal será siempre nuestra divisa.

André Girard

IN CRESCENDO

Premeditación, alevosía y ensañamiento.

El caso de Manuel Narvaez merece ser bien conocido. No pudieron incoarle un proceso por estafa y después de haberlo tenido ocho diaz en un inmundo calabozo, incomunicado, sin permitirle buscar su fé de bautismo para comprobar su nacionalidad, sin dejarle entregar ropa para cambiarse; ni un centavo para subvenir sus necesidades más apremiantes, lo embarcaron en el «Maria Cristina» pidiendo previamente á las autoridades montevideanas que impidieran su desembarco en aquel puerto.

Allí también fué aislado Narvaez y ni plata ni ropa pudo entregarle su familia. Lo espera pues una triste, tristísima peregrinación por los puertos europeos, señalado á la vigilancia policial que ha de acosarlo y mortificarlo como á perro rabioso; solo, desconocido, hambriento y desesperado por que ni los céntimos necesarios para su primer almuerzo le han permitido llevar.

Venganza mas refinadamente cruel é inhumana no habría podido tomarse la policía.

¿Que han hecho los humanitaristas argentinos? Apenas si habrán leido la breve noticia de su deportación consignada en algun diario pues tampoco la noble prensa porteña que anega en lágrimas sus columnas por la muerte por accidente de un perro policial ha tenido una palabra — siquiera fuera de justificación — para tan cobarde crimen.

¿Que han hecho, los uruguayos, tan celosos de sus fueros patrios, ante el atentado de que ha sido víctima su compatriota Narvaez? Por que esta vez los quijotes patrioteros de la otra banda no han enarbolado la lanza ensangrentada de sus Saravias para vengar la afrenta?

¿Porque Narvaez, no era blanco, ni colorado, ni verde? Porque Narvaez no era montinero de cuarteles, ni salía al campo á asesinar á sus hermanos? Porque Narvaez no era caudillo politico, ni ladrón ni aspirante á ladrón de los dineros públicos?...

No ha habido justicia para Narvaez. Bien! A nosotros nos queda el consuelo de que muchos Narvaez han acabado en tiranicidas!

Francisco Janin, otro deportado, consiguió que la prensa se ocupara de él porque tuvo el buen tino (?) de no declararse anarquista y mandar una carta á los diarios delatando ciertos vicios sociales.

«El Diario» llegó á proclamarle benemérito de la patria.

Pero ni por esas pudo salvarse del destierro. Era secretario activo é inteligente de la Sociedad de Estibadores y por eso se había atraido las iras de los burgueses del puerto. Deportándolo, pensaban echar al suelo la asociación.

Tampoco se libró del ensañamiento policial. Temiendo el señor Beazley que la agitación periodística le arrancara la presa de entre manos le dió á elegir la salsa en que debía ser guisado.

«Si Vd. desiste del recurso de *habeas corpus*, lo mandamos á Montevideo previamente para que arregle sus asuntos y marche á Europa. Si no; lo metemos en un calabozo á pan y agua, y lo embarcamos en el primer vapor para Francia señalándolo á la vigilancia de aquellas autoridades para que no lo dejen en paz. Elija.

Janin, claro está, optó por lo primero.

Señor Beazley:

No extreme las cosas. Confórmese Vd. con seguir desempeñando normalmente su oficio ruin ya que para otra cosa no sirve. Mire que la paciencia tiene sus limites y harto hemos demostrado los anarquistas que no tenemos el pellejo para negocio.

Serénese... ¡Por favor!...

MOVIMIENTO OBRERO

DE LA CAPITAL

Pese al propósito gubernamental de acabar con todas las organizaciones gremiales, pese á los socialistas que quisieran que ello se consumase para echar sus redes en el río revuelto— los obreros de Buenos Aires, han de continuar en su puesto, la esperiencia nos ha enseñado que todo lo debemos esperar de nuestro esfuerzo solidario, y las enseñanzas han sido bien dolorosas para que pueden cebarse en olvido.

Ningún obrero que tenga dos dedos de frente y de raciocinio dejará de comprender que las persecuciones de que es objeto la clase proletario solo obedecen á un plan madurado y decidido de común acuerdo entre capitalistas y autoridades para no dejar en pié una asociación obrera.

Ya nuestros patrones y esplotadores empezaban á sentir los efectos de la acción solidaria de sus víctimas que de cuando en cuando se atrevian á interrumpir sus tranquilas digestiones con movimientos reinvindicadores. Las huelgas no le permitirían continuar impunemente robando y había que matar la hidra; para eso buscaron y obtuvieron el concurso de las autoridades. su natural aliado.

Pero unos y otros ¿ conseguirán su objeto? Desde ya podemos afirmar que nó. Los trabajadores que saben que aislados y divididos no conseguirán otra cosa que más explotación y más miseria; que uno solo nada puede y todo lo pueden el uno agregado al otro; no se dejarán, no deben dejarse intimidar, sino que, por el contrario, acudirán á estrechar filas ante la amenaza del peligro común, en las sociedades gremiales respectivas. Y todas las policias del mundo, todas las arbitrariedades inmaginarias serán impotentes para contrarrestar las energias colectivas. Cerrarán un local? Disolverán una asamblea? Y qué? Se abren otros y se forman nuevas asambleas.

Deportarán ó encarcelarán á uno, dos ó cien afiliados?

Pues, bueno. No hay hombres insustituibles; se cubrirán los claros. Hemos perdido cuidados al respecto. No nos han de deportar á todos pues necesitan al fin y al cabo, más ellos de nosotros, que nosotros de ellos.

A continuar pues, como antes, ¿qué? más activamente que antes la propaganda y la organización gremial.

La inacción sería la muerte. La lucha nos aproxima la era del bien estar y la felicidad humanas.

—

Esta noche y mañana celebrarán reuniones las comisiones de las diferentes sociedades federadas.

El comité Federal de los delegados se reune en su celle de la Federación Obrera.

—

Por iniciativa de la sociedad de resistencia «Oficios Varios» se celebrará en breve una fiesta artíctica literaria á beneficio de la comisión de patrocinio y C. O. G. y dedicada á las victimas de la inicua ley de extrangeros.

La fiesta tendrá lugar en el local de la Federación.

El mínimo de entrada será 20 centavos, dejando al criterio de los compañeros el óbolo con que deben concurrir al fin útil de la fiesta.

Patriotismo y Gobierno

II

Debería esperarse que lo perjudicial é irracional del patriotismo fuera evidente á todos. Pero es un hecho sorprendente que hombres cultos, é ilustrados no solamente lo desconozcan sinó que se opongan á toda exposición de lo dañoso y estúpido del patriotismo, con el mayor ardor, aún cuando no tengan base racional para hacerlo, y persistan en glorificarlo como benéfico y elevado.

¿Qué significa eso?

Una sola explicación de este hecho sorprendente se me presenta:

Todo el progreso humano, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, puede considerarse como un movimiento de la conciencia, tanto en los individuos como en las colectividades, desde las ideas inferiores hácia las ideas más elevadas. Todo el camino recorrido por los individuos como por las colectividades, puede compararse á una serie de escalones, desde los más bajos, al nivel de la vida animal, hasta los más altos que ha alcanzado la conciencia humana, en un momento de la historia.

Cada hombre, como cada grupo homogéneo. Nación ó Estado, siempre ha subido, y sube esta escalera de las ideas. Unos, en la humanidad, siguen avanzando, otros quedan muy atrás, y otros—la mayoría—evolucionan siempre en una situación media, entre los más avanzados y los más atrasados. Pero todos, en cualquier escalón que se hallen, siguen avanzando inevitablemente desde las ideas inferiores hácia las superiores. Y siempre, en cualquier momento, tanto los individuos como los grupos — los más avanzados, los intermedios y los atrasados—quedan en tres diferentes relaciones con los tres grados de ideas en las cuales evolucionan.

De un lado, para los individuos y para los grupos distintos, están las ideas del pasado, convertidas para ellos en absurdas é imposibles, como, por ejemplo, en nuestro mundo cristiano las ideas del canibalismo, del saqueo universal, el rapto de las mujeres y otras costumbres de las cuales no queda más que el recuerdo; y del otro, las ideas del presente, implantadas en la mente de los hombres por la educación, por el ejemplo y por la actividad de todo su ambiente: ideas bajo cuya influencia viven en un tiempo dado; verbigracia, en nuestros días, las ideas de la propiedad, de la organización del Estado, el comercio la utilización de los animales domésticos, etc. Existen además las ideas del futuro, de las cuales algunas se aproximan á su realización y obligan á los individuos á cambiar su método de vivir, y á luchar contra los métodos viejos; tales ideas son en nuestro mundo, aquellas de la emancipación de los trabajadores, de la igualdad de las mujeres, del desuso de la carne, etc. Pero hay otros que no han empezado todavia á luchar contra las formas antiguas de la vida, aunque están reconocidas, y estas son, en nuestro tiempo, las ideas (que llamamos ideales) de la abolición de la violencia, del sistema comunal de la propiedad, de una región universal y de una fraternidad general de los hombres.

Por consiguiente, todo hombre y todo grupo homogéneo de hombres, en cualquier nivel que se hallen, teniendo detrás de ellos las ideas caducas del pasado, y delante los ideales del futuro, están siempre en un estado de lucha entre las ideas moribundas del presente y las ideas del futuro que brotan á la vida. Generalmente sucede que, cuando una idea, ha sido útil y aún necesaria en el pasado, llega á ser supérflua, cede el lugar, después de una lucha más ó menos prolongada, á otro idea que hasta entonces había sido un ideal, y que de esta manera llega á ser una idea del presente.

Pero sucede á veces que una idea anticuada, ya reemplazada en la conciencia del pueblo por otra superior, es de tal naturaleza que su sostenimiento es provechoso para la sociedad. Entonces ocurre que esa idea anticuada, — aunque se hallan en con tradicción completa con toda la forma de vida cierta gente que tenga la mayor influencia á su alrededor que en todos los sentidos ha seguido modificándose, — continúo todavía ejerciendo influencia sobre los hombres y modificando sus actos. Esta retención de ideas antiguas siempre ha sucedido, y sucede todavia, en la esfera de la región. La causa es que los sacerdotes, cuya posición lucrativa depende de la antigua idea religiosa, haciendo uso del poder que tienen, mantienen en el pueblo el culto de ellas.

Igual cosa acontece, y por iguales razones, en la esfera política respecto á la idea patriótica, sobre la cual descansa toda dominación. Personas, para quienes es provechoso hacerlo, mantienen la idea por medios artificiales, aunque carezca actualmente de todo sentido y utilidad; y como estas personas disponen de los medios más poderosos para ejercer influencia sobre las otras, consiguen su objeto.

En eso, á mi parecer, se encuentra la esplicación del contraste extraño ante la idea anticuada del patriotismo y la tendencia de las ideas contrarias que ya han entrado en la conciencia del mundo cristiano.

León Tolstoy.

(Continuará)

Recortes y pensamientos

Inclinaos sobre el sepulcro de las edades y escuchareis un gemido que os helará de espanto; buscad en el polvo de los siglos las reliquias de vuestros padres y encontraréis sus huesos taladrados por el clavo vil de la servidumbre; pues vuestros padres no tenían un tribunal que los amparase, una ley que los acogiese, ni un hogar doméstico que los consolase; ni eran dueños de su trabajo, ni podían disponer de sus hijos, ni aun guardar la castidad de sus esposas: porque vosotros individuos de la clase media, habéis sido parias en la India, ilotas en Esparta esclavos en Roma, siervos del terruño en la Edad Media.

...

No reposamos en paz como nuestros padres, ni dormimos á la sombra de una civilización armónica como los venideros; por nuestro mal hemos venido á la vida en tiempos de transición y de lucha: una poderosa civilización se descompone y nace otra civilización; los antiguos templos se arruinan y con sus escombros deben levantar otros templos, fuerzas contrarias como huracanes que parten de opuestos polos, se encuentran y en su combate arrastran consigo infinitas almas, como deshojadas rosas; la voz de los misioneros del mundo que se vá y la voz de los apóstoles del mundo que nace, nos llaman á una cruzada; y ningún jóven tiene poder para permanecer indiferente, porque la providencia le obliga á empuñar su espada y plegar su bandera; y si la tierra está cubierta de volcanes y el aire cargado de tormentas, ¿quién sabe si algún día vuestros hijos pedirán desde el fondo de los calabozos, al estaidor de las cadenas, al pié de los suplicios, justicia y misericordia, y no hallarán misericordia ni justicia?

Castelar.

De todas las semillas confiadas á la tierra, la sangre derramada por los mártires es la que más pronto germina.

Balzac

La sociedad, como el individuo, tiene sus horas de cobardía, pero también tiene sus minutos de heroismo.

Kropotkine

La servidumbre voluntaria engendra la esclavitud; la cobardía de los esclavos hace los amos y los tiranos, los grandes y los pequeños.

La Boetie.

Entre el gobierno que hace mal y el pueblo que lo acepta, existe una cierta y vergonzosa solidaridad.

Hugo.